

LA ILUSTRACIÓN EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

Discurso de incorporación del Dr. David Vela Lombeida como Académico
Correspondiente

Quito, 03 de mayo de 2017

LA ILUSTRACIÓN

Surgió en Europa y fue un movimiento en parte político y también cultural, que en esencia promulgaba una reforma radical en la estructura ideológica del antiguo régimen. Se fundamentaba en los avances y éxitos de la nueva ciencia y hacía uso de la razón como el motor del progreso; sus ideólogos buscaban incrementar el bienestar del mayor número posible de personas.

La Ilustración, con su programa ideológico, cultural y político, se extendió por Europa y América colonial.

Los ilustrados se opusieron frontalmente a la superstición y al fanatismo.

Por una parte, no todos sus miembros provenían de los mismos estamentos sociales. Por otra, no todos ellos se oponían a las mismas formas de pensamiento, ya fueran propias de la cultura popular o de las prácticas y creencias religiosas. El pensamiento ilustrado no siempre combatió la religión y la autoridad. Tampoco la libertad de comercio que defendían muchos de sus correligionarios benefició al conjunto de la población, sino a minorías provenientes de la burguesía y la nobleza. Voltaire, una de las figuras más relevantes, al tiempo que defendía la tolerancia religiosa, negaba la investigación de muchos naturalistas porque parecían contradecir la necesidad de un Ser Supremo. Como otros muchos filósofos e ilustrados, el poeta de Francia, como le conocían sus contemporáneos, parecía preferir el sistema newtoniano al cartesiano, porque este último, a su juicio, conducía a la irreligión y al ateísmo.¹

Sin embargo a pesar de las diferencias y contradicciones, el movimiento ilustrado mantuvo una cierta unidad en sus propuestas. Así una de sus más grandes aspiraciones fue la búsqueda de una “ciencia del hombre”, basada tanto en consideraciones fisiológicas, que pretendían La Mettrie y David Hartley, en el estudio de las operaciones del intelecto humano, expuestas por David Hume y Condillac, y también en el análisis de las leyes y normas de las de que dependía la actividad social, propuestas por Edmund Burke, Adam Smith o César Beccaria.

Es indispensable señalar que la Ilustración se desarrolló con gran fuerza en Francia.

La publicación en el año 1742 de *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu sentó las bases de la separación de poderes que debía ser acogido por el Estado moderno, para por primera vez enfrentar y destruir a la tiranía y al despotismo.

Diderot, el naturalista Maupertuis y el filósofo y médico La Mettrie, participaban de un movimiento dentro de la Ilustración, visible hacia 1740, donde cuestionaban el orden natural y social, desconfiando del razonamiento matemático, abandonando la filosofía en favor de la historia natural y, para polémica de los médicos, fisiólogos y naturalistas, exaltaban la diversidad natural, ante una opinión pública que ya comenzaba a preferir las demostraciones anatómicas a los tratados de mecánica y realizar colecciones y catálogos de animales, plantas y minerales.

Hacia 1740, estas ideas ilustradas penetraron con fuerza en todos los estratos y actividades de la sociedad francesa.

En 1775 Jean-Jacques Rousseau publicó *Del Discurso Sobre el Origen y los fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres*, seguido en 1772 por *El Contrato Social*, lo que provocó una gran polémica en el país galo, pues ambos ensayos trataban temas tabú como el del origen de la sociedad y del poder político, y lo hacía con fuertes críticas al status-quo imperante.

Un hecho interesante que se debe acotar es el de que, para divulgar sus ideas, los ilustrados se reunían en amplios salones, en los que debatían con libertad sobre cualquier tema, con el consentimiento del anfitrión.

LA ENCICLOPEDIA

Es considerada en la actualidad como la obra mayor de la Ilustración francesa, la *Enciclopedia de Diderot y D'Alembert*, representó, sin lugar a dudas uno de los logros más significativos del pensamiento humano de todos los tiempos.

La misma, en un primer momento era un proyecto menor que consistía en traducir del inglés la *Cyclopaedia or An Universal Dictionary of Arts and Sciences* de Ephraim Chambers, publicado en Londres el año de 1728.

Desde su aparición del primer volumen en 1751, alcanzó un gran éxito, debido fundamentalmente a que el público quería tener una guía de los conocimientos, en un período histórico muy poco dado a los grandes tratados, y en el que se buscaba conocimientos que tuvieran una inmediata aplicabilidad, por lo tanto el proyecto cumplía estos requisitos.

Hay que examinar y removerlo todo, sin excepción y sin cautela, escribió uno de sus editores. Debemos pisotear todas las viejas supersticiones, derivar todas las barreras que no hayan sido establecidas por la razón; devolver a las ciencias y a las artes su preciada libertad.²

Se trataba de colocar de una forma novedosa y elegante el conjunto de los conocimientos más especializados.

El lector podía encontrar en la obra, crítica de la autoridad política y religiosa, la defensa de la opinión pública e inclusive una nueva visión de la historia que se cimentaba por la confianza en la razón y el progreso.

En 1759 por su frontalidad en criticar el sistema imperante, ingresó en la lista de libros prohibidos, sin embargo los editores no dieron el brazo a torcer, y pese a las dificultades que la empresa tuvo que pasar el último de los 17 volúmenes de texto salió a circulación en 1772.

De esta forma esta obra magna pasó a orientar a la opinión pública y su tenaz lucha contra la credulidad y el fanatismo.

La Enciclopedia llegó a tener 25.000 suscriptores, de los cuales la mayoría tenía su lugar de residencia fuera de Francia.

Tuvo más de 100 colaboradores de la talla intelectual de: los filósofos Voltaire y Rousseau, el baron de Montesquieu, el ministro Turgot, el barón de D'Holbach, del músico Marmontel o el fisiócrata Quesnay.

Debido a este connotado prestigio intelectual, se vendió los 25.000 ejemplares, siendo ésta una cifra enorme para la época, en solo tres décadas de 1751 a 1782.

En el terreno de las ideas religiosas la Iglesia católica se opuso frontalmente al espíritu de la Enciclopedia, logrando la prohibición de su venta en el año de 1752; y aunque la publicación se reanudó en año después en 1759 fue incluida en el índice de libros prohibidos. Por su parte, los jesuitas del Jornal de Trévoux se quejaron amargamente por la publicación de una obra plagada de lo que ellos consideraban información irrelevante y en la que había que detenerse a cada paso para leer artículos que no interesan a nadie. Inmersos en una tradición esencialmente escolástica estos críticos estaban convencidos de que nadie debía sentir el menor interés por aprender nada acerca de temas tan peregrinos como la forma en que se fabricaban las carretas o los carros de Francia y de que, con mucho, sería preferible dedicar a la historia de esos vehículos un espacio y una atención mucho menores.³

Llama la atención de esta magna obra la masiva presencia en la misma, en 13 volúmenes de láminas, contando los suplementos.

Por primera vez en toda la historia del pensamiento se incluye en la Enciclopedia como una de sus partes esenciales la transmisión de prácticas experimentales ligadas al desarrollo de industrias, de talleres y oficios. Diderott recalca los aspectos prácticos del conocimiento, rompiendo de esta manera la tradición de inspiración aristotélica entre la ciencia y la técnica, entre el conocimiento teórico y la destreza manual. También es importante que con esto se rompía el secretismo de los distintos gremios y sociedades artesanales, poniendo sus conocimientos al alcance de todo el mundo.

Sin embargo el pensamiento europeo tenía ideas controvertidas sobre el Continente Americano. Se creía que la principal característica del mismo era el retraso.

A decir de Peter Watson: "Incluso Inmanuel Kant pensaba que la civilización estaba más allá del alcance de los indígenas americanos".⁴

LA ILUSTRACION EN HISPANOAMERICA

Como se puede observar, la Ilustración y así lo reconoce la investigación histórica actual, conllevó un cambio de las convicciones ético-religiosas, artísticas, político-sociales y del conocimiento científico de Occidente.

El movimiento Ilustrado también se hizo sentir en España y particularmente fue el monje benedictino Benito Gerónimo Feijóo y Montenegro (1676-1764) y su principal obra: Carta Eruditas y Curiosas del Teageo Crítico Universal, publicada en Madrid en 1726.

Esta obra se hizo famosa en España, situándose en la segunda más leída, después de Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra (1605), inclusive el Rey Fernando VII prohibió en 1750 escritos opuestos a lo argumentado por Feijóo.

La misma hablaba de la utilidad pública como eje de una pedagogía moderna; defendía y esto es lo novísimo e importante, el método experimental, guiado por la razón humana, lo cual le parecía más desarrollado por los pensadores ingleses, aunque bastante de sus conocimientos los adoptó de publicaciones francesas.

Sobre Feijóo, Jaime Rodríguez, dice:

El pensamiento científico de la Ilustración no transformó súbitamente el ambiente escolástico de la España y la América de los Habsburgo. Más bien, el cambio comenzó en las décadas de 1670 y 1680, cuando algunos intelectuales españoles comenzaron a cuestionar ciertos aspectos de la escolástica. A finales del siglo XVII y durante las primeras décadas del siglo XVIII, estos individuos, a los que se conoce como eclécticos, introdujeron la filosofía moderna, como sería llamada, el mundo hispánico. El nuevo enfoque crítico se diseminó ampliamente a través de los textos de Benito Gerónimo Feijóo, quien buscaba introducir y popularizar los logros intelectuales y científicos de la época. Feijóo insistía en que la Monarquía española requería de la ciencia moderna, la cual no entraba en discordia con la religión. A partir de 1739, con su obra en nueve volúmenes Teatro crítico universal, Feijóo disertó sobre el arte, la literatura, la filosofía, la teología, las matemáticas, la ciencia natural, la geografía, la economía y la historia. Posteriormente, publicó cinco volúmenes adicionales de ensayos titulados Cartas eruditas. Su enfoque era crítico y desvelada la falibilidad de los médicos, los santos y milagros falsos, y en todos los casos pugnaba por la causa del pensamiento analítico moderno. Como ha señalado Richard Herr, Feijóo "nunca cuestionó la grandeza de las figuras intelectuales españolas que le antecedieron, ni expresó una opinión que creyera opuesta en lo más mínimo a la religión católica". Sin embargo, defendía el método experimental de la ciencia inglesa protestante y rechazaba los sistemas demasiado teóricos y la filosofía materialista de algunos autores franceses. Aunque las publicaciones de Feijóo suscitaron una gran controversia, sus obras se volvieron extremadamente populares y aparecieron en un sinnúmero de ediciones en las décadas siguientes.⁵

Hay que dejar sentado que esta revolución intelectual en España, fue posible gracias a la política del Rey Carlos III y de sus ministros, entre los cuales se encontraban los ilustrados más importantes de la Península.

Los ministros, en la práctica, detuvieron la influencia de Roma y la Inquisición; prohibieron en 1765 los autos sacramentales y propiciaron reformas urgentes tanto en el campo científico-pedagógico como en decisiones político-económicas.

Con la expulsión de los jesuitas de España en 1767, se siguió la reforma de algunos colegios y de las universidades en Sevilla y Salamanca continuando en la mayoría de las universidades españolas entre 1790 y 1794.

Sin embargo de esto, el gobierno absolutista de Madrid, temeroso de las influencias constitucionalistas de Francia y Estados Unidos, abandonó el apoyo al estudio de textos modernos de filosofía y la enseñanza del Derecho Natural y de Gentes, propiciados por los Estados Unidos y la Revolución Francesa.

Tal vez uno de los personajes más importante de las reformas, fue Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes (1723-1802), el mismo que fomentó la artesanía y la formación de sociedades patrióticas de los amigos del país.

El Consejo de Castilla orientado por Campomanes, apoyaron estas reformas, sobretudo relacionadas a los estudios modernos en Economía Política y en la aplicación práctica de dichos estudios, aunque en la realidad no consiguieron en todo el país un cambio substancial de la preocupante situación económica por la que atravesaba España.

Otro de los pensadores ilustrados importante fue, el pedagogo, economista y científico Gaspar de Jovellanos (1744-1811).

Entre sus tesis sobresalientes, Jovellanos se adhirió al constitucionalismo de Francia en 1794. Este pensador argumentaba que con la Ilustración se combatía la ignorancia del pueblo, lo que también había postulado Feijoo.

A partir de 1780 exigía el estudio de la historia nacional española, de las constituciones desde la Edad Media, de los humanistas europeos, como Erasmo de Rotterdam (1466-1536); de los fundadores del Derecho Natural y de Gentes, Hugo Grocio (1583-1645) y Samuel Dufendor (1632-1694), así como de las matemáticas y de las ciencias de la naturaleza.

Como es lógico suponer el pensamiento ilustrado europeo de alguna u otra manera tenía que penetrar en nuestro continente.

En su mayoría, los difusores de la Ilustración en Hispanoamérica eran criollos que tenían una gran solvencia económica lo que les permitió adquirir libros venidos del viejo continente.

Los criollos se interesaban tanto en los progresos de educación como en los cambios políticos que se estaban suscitando en Europa, producto del pensamiento ilustrado.

A decir de Ekkehart Keeding:

El interés creciente de los americanos ilustrados por el mundo y la naturaleza despertó su amor hacia su propia patria. Este hecho es uno de los factores más representativos de la ilustración hispanoamericana. Por ello, la naciente literatura sobre América y especialmente la labor de las sociedades patrióticas no fortalecieron tanto el mundo español, sino más bien el americano. Se alimentó así el patriotismo hispanoamericano, que no tardó en exigir mejoras en las condiciones de vida, de formación, y reformas a favor del bienestar social y económico. Lecturas, conversaciones y publicaciones acerca de agricultura e industria, de comercio, de fauna y flora americanas, de clima y de las minas del nuevo mundo, aumentaban irreversiblemente la distancia entre españoles europeos y americanos; estos últimos se acostumbraron a ver a América como su tierra.⁶

De sus bibliotecas, los criollos pudieron empaparse de conocimientos actualizados acerca de la medicina científicamente aplicada, de la geografía, de la cartografía, inclusive de física y astronomía, pero sobretodo querían proveerse de los diarios y descripciones del mundo hechos por los grandes viajeros que publicaban sus aventuras curiosas, producto de sus experiencias vividas.

Al igual que sucedió con la Ilustración francesa, en Quito, Juan Pío Montúfar y Larrea, Marqués de Selva Alegre organizaba tertulias en su hogar y hacienda. Las mismas que también se llevaban a cabo en Guayaquil, Cuenca y en otras ciudades de la Real Audiencia de Quito.

Un hecho importante que debemos recalcar es el de que la información venida de Europa no siempre estuviera escrita en castellano: se las podía leer en otros idiomas pues los criollos hablaban fluidamente el francés.

Según Edwin Williamson:

La Ilustración le acarreó nuevas y graves divisiones a la sociedad hispanoamericana. En primer lugar, hizo que una minoría de criollos modernizadores se escindiera del grueso de las oligarquías blancas tradicionalistas. Un efecto aún más serio es que abrió una brecha insondable entre una clase intelectual de criollos consagrados al liberalismo, y las abrumadoras masas populares de todos los orígenes étnicos que estaban aferradas al orden patriarcal de la monarquía católica. Cuando en 1808 los ejércitos de Napoleón invadieron la Península Ibérica, la monarquía católica quedó aniquilada en la práctica, y las divisiones no tardaron en aflorar en las Indias, con consecuencias evidentes hasta el día de hoy".⁷

LA ILUSTRACION EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

Nos toca en esta parte analizar cómo penetró el pensamiento ilustrado en lo que hoy es el Ecuador.

Lo que debemos dilucidar es de qué manera las ideas de los ilustrados europeos, ingresaron a nuestro país. Al respecto, el historiador Jorge Núñez, dice:

Pero ese negocio tuvo otros resultados adicionales. Es sabido que por las rutas de comercio no solo suelen circular mercancías, porque a donde van las gentes van también las ideas, las costumbres, los usos lingüísticos, los modos de vida. Así fue que por la ruta de Cartagena y Honda llegaron hasta Quito los usos sociales del mundo exterior, pero llegaron también las ideas de la Ilustración, en forma de palabras y conceptos o en forma de libros. Fue así que la Biblioteca Pública de Quito, luego dirigida por el genial médico mestizo Eugenio Espejo y también algunas bibliotecas particulares, pudieron enriquecerse con textos de pensadores franceses e ingleses, pero sobre todo de ideólogos del liberalismo español. De este modo, y más allá de los hechos y circunstancias que rodearon el transporte del situado entre Quito y Cartagena, esta vinculación económica y humana entre ambas ciudades tuvo una consecuencia histórica insoslayable, cual fue la apertura de un canal de circulación para las ideas de la Ilustración entre la Costa atlántica y el Ande equinoccial, lo que a su vez derivó en el establecimiento de relaciones sociales, culturales e ideológicas entre los criollos ilustrados de ambas regiones neogranadinas.

Así, pues, no tiene nada de casual el hecho de que uno de los más notables situadistas quiteños, don Juan Pío Montúfar y Larrea, segundo marqués de Selva alegre, haya entablado relaciones de amistad, durante sus recorridos por esa ruta de comercio, con algunos personajes ilustrados de la sociedad criolla santafesina, con los que compartía intereses económicos, valores culturales, ideas políticas y otros rasgos de identidad. El más notable de esos amigos y corresponsales que Montúfar hizo en la ruta de comercio hacia Cartagena fue indudablemente Antonio Nariño, el que también desarrollaba tareas de comercio en la ruta entre San Bartolomé de Honda y el gran puerto fortificado del Atlántico. Y esa vinculación entre estos dos personajes criollos fue tan estrecha que incluso se amplió hacia los círculos familiares y amistosos de cada uno de ellos.

Para la historiografía ecuatoriana tiene especial importancia la tarea de rastrear y analizar las circunstancias originarias de esa amistad entre Montúfar y Nariño, así como sus proyecciones posteriores, puesto que alrededor de ella se gestaron hechos históricos trascendentales, que en el futuro llevaron a Montúfar a dirigir en 1809 el “Primer grito de independencia americana” y a Nariño, a convertirse en uno de los primeros gobernantes republicanos de su patria.⁸

Sin lugar a dudas, como los primeros Ilustrados y defensores de la misma, en la Audiencia sobresalen nítidamente el Dr. Eugenio de Santa Cruz y Espejo y Miguel Jijón, Conde de Casa Jijón.

Por ejemplo, en su estancia en Francia y España, Jijón trabó una estrecha amistad con el ilustrado peruano Pablo de Olavide.

Cuando regresó a Quito Miguel Jijón trajo una gran cantidad de libros, inclusive mucho de los cuales formaban parte de la biblioteca de Pablo de Olavide, quien fue procesado y condenado por la Inquisición española debido a sus ideas heréticas.

Hay que anotar que Eugenio Espejo tuvo acceso a la biblioteca de Jijón, al cual se le apodaba “El Afrancesado”.

Otro de los connotados ilustrados fue el Obispo de Quito, José Pérez Calama, que llegó a tener una respetable y actualizada biblioteca.

Luego de estudiar a profundidad todo el pensamiento ilustrado, Espejo se dio cuenta de que la Ilustración debía servir para elevar el nivel de conocimiento de los americanos y ponerlo a la par con el europeo.

Al igual que Feijoó, que logró interesar tanto al público de Europa y América con su literatura pedagógica y política, Espejo trató de orientar a los lectores quiteños para una nueva crítica sistemática y regirse por nuevos parámetros de valoración. Feijoó se había opuesto tenazmente a la superstición en España, introduciendo la razón como instrumento de crítica en los escritos españoles.

En opinión de Espejo solo la búsqueda incondicional de la verdad puede llevar hacia la cultura.

O sea, y este mi criterio, ahí está lo fundamental del pensamiento de Espejo: la búsqueda frontal de la verdad, cueste lo que cueste; decía que prefería ir a la cárcel que quedarse callado, lo que en la realidad así sucedió.

Según Ekkehart Keeding:

Coincidió Espejo en todo sentido con opiniones críticas de Feijoó. Este se había opuesto al estudio dogmático de la teología en universidades españolas; Espejo también rechazó el dogmatismo y llamó a apoyar la teología moral con la creación de una cátedra de escritura (Estudios Bíblicos y Exégesis) en Quito. Elogió el compromiso de Feijoó en favor de la medicina moderna y compartía con él también el convencimiento que, en lo relativo a las ciencias exactas, la cultura española no estaba en capacidad de avanzar. Feijoó lamentó la falta de difusión de ciencias francesas e inglesas en la España de su tiempo; el quiteño, a su vez, se burlaba del juicio equivocado que se iba formando en Quito sobre los valores de la literatura francesa, y también del cultivo de las ciencias en Francia.⁹

Feijoó, en la Audiencia de Quito, a las generaciones de lectores, les proporcionó un gran estímulo intelectual y de conocimientos empíricos. Así con motivo de la reapertura de la universidad en Quito, hecho acaecido el 8 de enero de 1786, el mismo seguía siendo citado como una verdadera autoridad literaria, e inclusive a principios del siglo XIX sus obras se encontraban todavía en importantes bibliotecas de la ciudad.

Entre 1792 y 1795, Espejo, a más de su ocupación de médico, fue el primer bibliotecario de la Biblioteca Pública de Quito.

Además, Espejo creó una biblioteca muy personal y variada, pues adquirió obras en inglés, francés, italiano, latín, español e incluso alemán –en letra gótica antigua– de diversos autores, sobre variedad de temas: teología, filología, literatura, filosofía, historia, geografía física, mecánica, matemáticas, astronomía, farmaceútica, botánica, zoología, economía, bellas artes y jurisprudencia.

Lamentablemente no se conserva un inventario de la biblioteca de este pensador, que tampoco se hizo con motivo de su muerte en 1795.

Bajo el pensamiento ilustrado y su influjo en el ámbito científico, se emprenden y promueven misiones científicas hacia América, con el objetivo de explorar y cartografiar. Estas expediciones estaban orientadas a recolectar, clasificar e identificar datos relevantes de todos los dominios imperiales; entre los más importantes podemos citar la expedición de Malaspina, que duró de 1789 hasta 1794, organizada y

dirigida por la colonia española; la expedición botánica del Perú desde 1778 hasta 1787, que recorrió los territorios actuales de Perú y Chile y la Real Expedición Botánica al Reino de Nueva Granada dirigida por José Celestino Mutis durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Dice María Elena Bedoya:

La historiografía ecuatoriana ha dado un lugar primordial al desarrollo del pensamiento ilustrado en la Audiencia en el siglo XVIII. Durante este siglo y antes de su expulsión en 1767, la Compañía de Jesús había jugado un papel primordial en la difusión de las nuevas ideas en la Audiencia de Quito, tanto de las teorías cartesianas como de las obras de John Locke y de Étienne de Condillac.

Además nuestro territorio se caracterizó por tener una de las mejores bibliotecas del continente, el propio Francisco José de Caldas, ilustrado de la época, se asombraba de consultar volúmenes imposibles de encontrar en Bogotá (Demelas Saint Geurs, 1988, 32). Ya para 1740 se exponían en la universidad de los jesuitas San Gregorio Magno, las teorías de Galileo, Newton y Copérnico. Además, en estos años crece el interés en la difusión de distintas cátedras científicas como la Botánica, las Matemáticas y la Astronomía, así como nuevas corrientes filosóficas de corte humanista.¹⁰

Según el historiador Carlos Paladines, se pueden identificar dos elementos que caracterizan el movimiento ilustrado en la Audiencia de Quito: el crecimiento del interés por la ciencia, producto de la fe en la razón y los métodos del conocimiento científico, y en nacimiento de la crónica y la narración histórica como descripciones y valorizaciones del lugar de procedencia.

Una de las principales características atribuidas al desarrollo del pensamiento ilustrado en la Audiencia fue el nacimiento del interés en la difusión y creación de nuevos conocimientos científicos y filosóficos, reforzado por distintas misiones extranjeras que llegaron a nuestros territorios. Entre las expediciones más destacadas que llegaron a Quito esta la Misión Geodésica Francesa que arribó en 1734 y permaneció a partir de 1736 en la capital, promocionando en cierto grupo de quiteños una orientación hacia la observación y experimentación; además, aparecieron los primeros geógrafos y naturalistas vinculados a la figura de Charles-Marie de la Condamine, en donde se destacaron Pedro Vicente Maldonado y Juan Magnin, asimismo se pueden contar en este grupo de ilustrados quiteños a José Dávalos, José Villavicencio, Fernando Guerrero, Manuel Freire y Diego Navas, y los jesuitas Milanesio, Juan de Velasco, Juan Bautista Aguirre y Juan de Hospital y el dominico Terol (Paladines, 1990).

Además, llegaron también a la Audiencia, la Real Expedición Botánica de Nueva Granada, promovida por José Celestino Mutis en la segunda mitad del siglo XVIII; Francisco José de Caldas en 1801 y la expedición de Alexander Von Humboldt y Aimé Bompland en 1802.¹¹

En lo referente a la Misión Geodésica, esta fue la primera expedición científica de esta índole, emprendida por los miembros de la Academia de Ciencias de París, con el propósito de determinar la figura de la tierra mediante la medición de un grado de meridiano. A través de la misma se buscaba comprobar el achatamiento de los polos, refutando la teoría de que la tierra era oblongada. El viaje fue posible gracias a las buenas relaciones que a esa época existía entre las monarquía francesa y española, ya que las mismas estaban gobernadas por la dinastía borbónica. Esta Misión Geodésica

estuvo encabezada por Charles de la Condamine y Luis Godin. A ellos se unieron los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa quienes además de ser matemáticos eran expertos en ingeniería naval.

La Misión arribó a Quito en junio de 1736. Lo paradójico del caso es que el pueblo de Quito no estaba acostumbrado a tratar con extranjeros ni tampoco estaba familiarizado con los últimos avances científicos. Debido a esto los extranjeros provocaron no solo sentimientos de admiración, sino también temores.

En un principio las autoridades de Quito acusaron a los científicos de ser contrabandistas, mientras la población en general estaba convencida de que eran buscadores de metales preciosos. Los científicos en todo caso se adentraron en sus tareas de medición en 1737.

Lamentablemente, antes de que comenzaran sus labores investigativas, esta expedición sufrió un duro revés. La figura de la tierra fue determinada por otro científico de la Academia de París, Pierre Louis Maupertuis. El mismo se acreditó el descubrimiento de la figura de la tierra al medir un arco meridiano en el norte de Suecia en una expedición realizada entre mayo de 1735 y 1737. No se tiene constancia exacta de cuando se enteraron los académicos franceses de que su meta ya había sido alcanzada. Esta noticia les llegó cuando recién iniciaban sus labores de medición en Quito. En todo caso la tarea tuvo que limitarse a la medición exacta de un meridiano en el espacio ecuatorial con el fin de corroborar los descubrimientos anteriores.

Sin embargo de lo manifestado el ámbito cultural, científico y social de Quito se revolucionó con los académicos franceses y españoles, y de ahí en adelante el interés por la ciencia creció exponencialmente, lo que condujo a la formación de la Academia Pichinchense de Ciencias en 1761, la cual se dedicó al estudio de las distintas disciplinas científicas.

El surgimiento de una cultura científica moderna entre la élite criolla tuvo consecuencias importantes para la evolución política de la Real Audiencia. Fomentó el espíritu crítico frente a las instituciones coloniales e impartió una sensación de identidad. Los criollos tomaron consciencia de un fenómeno que hacía único e importante al espacio que habitaban: su ubicación geográfica sobre la línea ecuatorial. No es casual que años más tarde cuando la República, reemplazó a la Real Audiencia, ésta tomara el nombre de Ecuador.¹²

Es interesante lo planteado por Paladines, en el sentido de que la obra de:

Aguirre, Hospital, y Magnin se consideran entre las más relevantes de la época respecto a la introducción de la filosofía moderna y el sistema copernicano. Estos pensadores promovieron la discusión del pensamiento en voga en aquellos años en las universidades quiteñas el aristotélico-tomista, cuya orientación filosófica partía del pensamiento de Aristóteles a partir de una perspectiva cristiana desarrollado por Santo Tomás de Aquino. Este sistema se basa en el análisis especulativo y deductivo de la realidad vinculado a la creencia de Dios y el orden instituido del mundo. A diferencia de éste, el modelo cartesiano apela a las capacidades del hombre y su razón por el entendimiento de su entorno; por ejemplo Aguirre posibilitó el debate entre la idea de ciencia y revelación, señalando la importancia de las explicaciones y los sistemas científicos para entender los fenómenos celestes.¹³

También la ilustración quiteña se preocupó de desarrollar la crónica histórica. Es interesante el describir, reseñar, observar, y hacer un seguimiento del devenir histórico de los personajes que se consideraban más importantes. Así, aparecen trabajos de autores como Pedro Vicente Maldonado, Jacinto Morán de Buitrón, Juan de Azcaray, entre otros. También como obras importantes se debe citar el Compendio Histórico de Dionicio Alcedo (1741); Series Cronológicas de los Presidentes de la Real Audiencia y de los Obispos de Quito de Juan de Azcaray (1779); Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil, (1789), de Jacinto Morán de Buitrón; Descripción de la Provincia de Quito, (1754), realizada por el Marqués de Selva Alegre.

El inicio del movimiento de la Ilustración se hizo sentir, en la historia de la Audiencia de Quito del siglo XVIII, con un sensible retraso temporal en comparación con el de Europa. Tiene sus raíces y su desarrollo en la naciente cartografía americana, en la apertura hacia la literatura ilustrada y en la acepción de la filosofía europea ilustrada por parte de las órdenes religiosas. Había preferencia por las bellas letras, la Geografía, la Filosofía y la Literatura clásica, las enciclopedias, la Astronomía y la Física, cuestiones de historia, sobre todo de América, y textos prohibidos venidos de Europa. Por lo tanto, el inicio de la Ilustración en Quito se da entre 1725 y 1750. Su final coincide con la soberanía del pueblo de Quito y con la separación de poderes estipulados en la primera Constitución del Estado de Quito, en 1812.¹⁴

Uno de los hechos trascendentales que sucedió en la Audiencia de Quito fue la llegada de la primera máquina de imprenta a la ciudad a mediados del siglo XVIII, lo que conllevó a una total transformación dentro de la dinámica social-cultural. Con la misma se pudo reproducir los textos, lo que hizo que el conocimiento sea accesible a un mayor número de lectores.

A pesar de que los primeros escritos fueron de carácter religioso, con el pasar del tiempo paulatinamente adquirieron un carácter secular.

El primer libro impreso fue de tema religioso, en 1755, en latín, con el título *Pussima Erga Dei Genitricem de votio adimpetran dam gratian pro Artículo Mortis San Buenaventura...*

El primer libro de un autor ecuatoriano fue el del guayaquileño Juan Bautista Aguirre y Carbo (1725-1786), en Quito el año 1759, con el título *Divino Religionis ...*

El 6 de octubre de 1741, mediante Cédula Real se concedió licencia para el establecimiento de una imprenta en esta ciudad que se encontraría a cargo de Alejandro Coronado, siendo los jesuitas los que habían promovido la llegada de la imprenta para sus colegios tanto de Quito como de Santa Fé de Bogotá desde la década de 1730. En una primera instancia les fue negada la petición por lo cual, utilizaron la figura de Coronado para alcanzar su meta.

En ese año, Dionicio de Alcedo y Herrera, expresidente de la Audiencia, fue invitado por el Consejo de Indias para que dé su opinión en torno a la factibilidad de instalar la imprenta.

Alcedo no dudó en apoyar esta iniciativa, en comunicación enviada a Madrid el 6 de septiembre de 1741, argumentando que la universidad y colegio de los jesuitas, los estudiantes y catedráticos después de leer sus trabajos los perdían; o como las propias órdenes circulares del gobierno eran costosas y se repartían con demora; además y este era un problema importante muchos documentos debían ser mandados a imprimir en Lima, lo que subía los costos, y conllevaba a una absurda pérdida de tiempo, a causa del mal transporte de esa época, pésimas o inexistentes carreteras.

Durante la presidencia de Juan Pío Montúfar, Primer Marqués de Selva Alegre, (1753-1761), se estableció en el territorio de la Audiencia hacia 1754 en la ciudad de Ambato la primera imprenta denominada "Imprenta de la Compañía de Jesús".

Fue Espejo quien instauró el periodismo en el país al publicar: *Primicias de la Cultura de Quito*, que se constituyó en el primer periódico de la Real Audiencia, siendo su primer editor y redactor.

Este periódico tuvo un estrecho vínculo con la Sociedad Económica Amigos del País, establecida en Quito, el 30 de noviembre de 1791.

La misma tenía cuatro frentes de acción: 1) La agricultura, 2) Las ciencias y artes útiles, 3) La industria y el comercio; y, 4) La política y buenas letras. Entre sus proyectos estaba el de elaborar catecismos y manuales de agricultura, ganadería e industrias.

De sus miembros sobresalían los más brillantes pensadores de la Ilustración quiteña, así: Luis Muñoz de Guzmán, Presidente; José Pérez Calama, Director; el marqués de Villa Orellana, el marqués de Selva Alegre, Eugenio Espejo, secretario.

Sus objetivos centrales estaban direccionados en la idea de promocionar un saber aplicado, o sea una práctica que sugería la necesidad de especialistas en distintas áreas, en última instancia procuraban el bien común de la sociedad.

Entre sus personajes estaban: miembros de la administración del poder local, los grupos de élite y una parte del mundo eclesiástico como el antes citado Obispo Pérez Calama.

El primer número de *Primicias de la Cultura de Quito*, aparece el 5 de enero de 1792, y era de circulación quincenal, lamentablemente su impresión culmina en marzo de ese año.

Entre sus objetivos estaba el de contar con las opiniones y comentarios de los suscriptores de la Sociedad Económica Amigos del País.

Los tres ejes temáticos estaban relacionados a las apremiantes necesidades y problemas por los que atravesaba la Audiencia de Quito; la educación, la promoción de un sentido patriótico y la crítica a la gestión interna por parte del mismo periódico a ciertos sectores de la sociedad quiteña.

Uno de los puntos trascendentales del tema que estamos tratando, La Ilustración, es de que si los criollos solamente copiaban las ideas venidas de Europa, es decir había un culto hacia la ciencia y pensamiento europeo, lo cual es rebatido por el historiador Jorge Núñez Sánchez, quien plantea la tesis de la Patria Criolla, al respecto, dice:

A lo largo del siglo XVIII se produjo uno de los fenómenos más interesantes de la historia ecuatoriana, cual fue el desarrollo y consolidación de una inicial identidad nacional, bajo la forma de una emergente “conciencia de Patria criolla”, pese a la presencia de sociedades regionales poco comunicadas entre sí y mutuamente recelosas.

A partir de entonces, empezó a desarrollarse entre los criollos una “conciencia geográfica” respecto del territorio de su país, que alcanzó su más alta expresión en los trabajos del sabio Pedro Vicente Maldonado, quien recorrió el territorio quiteño y elaboró la primera carta geográfica moderna de la Audiencia de Quito, mereciendo por ello el ingreso a la Academia de Ciencias, de París, y la Real Sociedad Científica, de Londres. Al estudiar y determinar la base física del país, Maldonado sentó las bases para un “auto-reconocimiento nacional” y para una reflexión generalizada sobre el destino quiteño.

Un segundo momento en el desarrollo de la ideología criolla se produjo a fines del siglo XVIII, cuando el padre Juan de Velasco, uno de los jesuitas expulsos, concluyó su trascendental Historia del Reino de Quito, que marcó un hito en la formación de la “conciencia histórica” quiteña y vino a sumarse a la “conciencia geográfica” aportada por Maldonado. Mirando a su país con los ansiosos ojos del ausente y la aguzada conciencia del desterrado y, por otra parte, empeñado en demostrar que el mundo americano no era una invención de Europa sino un mundo en sí, con una naturaleza espléndida y una cultura particular. Velasco reconstruyó el panorama de la historia quiteña a partir de la rica mitología preincásica, planteando la idea del fabuloso Reino de Quito, “tierra del sol y del oro” que a su turno había atraído el interés y la codicia de los incas y de los conquistadores españoles. De este modo, a partir de esa mezcla de realismo histórico y realismo mágico, hacía en la élite quiteña una matinal “conciencia criolla”, que históricamente sería nuestra primera forma de conciencia nacional.

Un tercer hito en el desarrollo de esa original ideología criolla fue sin duda la “conciencia económica” aportada por Miguel Gijón y León, primer conde de Casa Gijón, un ilustrado quiteño que fuera colaborador del rey Carlos III y amigo de los enciclopedistas franceses. Reflexionando a la luz de su propia experiencia de productor agropecuario y comerciante intercolonial, este pensador liberal estableció la viabilidad de lograr un desarrollo económico armónico y combinado en las diversas regiones de la Presidencia de Quito, que debía complementarse con un sistema de libre comercio en el ámbito del imperio español, superando el anticuado sistema monopolista mantenido desde el siglo XVI, cambio que en su opinión redundaría en un mayor enriquecimiento de la metrópoli y sus posesiones ultramarinas.

Y el cuarto y definitivo hito ideológico fue la “conciencia política” aportada por el sabio mestizo Eugenio Espejo, quien mezcló las ideas de Maldonado, Velasco y Gijón con las suyas propias, para formular una teoría patriótica en la que la imagen de la “Patria Española” se difuminaba y era reemplazada por la figura de la “Patria Quiteña”. Pero la imagen de la “Patria Quiteña” era mostrada por Espejo con los tintos oscuros de la dominación colonial y el abandono, virtualmente muerta en manos del explotador extranjero. Por eso proclamó, esperanzado: “¡Un día resucitará la patria!” y atribuyó la tarea de revitalizarla a los jóvenes estudiantes quiteños, confiando en que “en ellos renacer(í)an las costumbres, las letras y ese fuego de amor patriótico, que constituye la esencia moral del cuerpo político”.

Finalmente, la proclama patriótica se complementó con una proclama política, en la que la idea romántica de “Patria” era completada con el concepto sociológico de “Nación”. Así nació, pues, la

idea de la “Nación Quiteña”, entidad a la que el Precursor atribuyó la tarea esencial de identificar y defender sus particulares intereses, como medio para alcanzar su propia grandeza.

El pensamiento de Espejo, en el que latía ya un espíritu de emancipación, fue la savia nutricia que alimentó a sus discípulos intelectuales, a través de la matinal logia “Escuela de la Concordia” y de la Sociedad Patriótica de Amigos del País, cuyo periódico *Primicias de la Cultura de Quito* se convirtió en vehículo de esas lecciones de patriotismo. Por lo mismo, se puede afirmar que el pensamiento de Espejo animó los primeros esfuerzos de independencia quiteña, iniciados tres lustros después por sus discípulos Juan Pío Montúfar, Manuel Rodríguez de Quiroga, Juan de Dios Morales y otros”.¹⁵

Al tener una conciencia política de patria, los criollos se fortalecieron en sus convicciones de identidad, lo que permitió que con los años se llegara a la independencia de la Metrópoli.

BIBIOGRAFÍA

BEDOYA, María Elena, *Prensa y Espacio Público en Quito 1792-1840*, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito.- FONSAL.- diseño e Impresión nación Imprenta. Quito-Ecuador. Primera edición, agosto 2010.

Historia National Geographic, El siglo de las Luces, Tomo 27. Editorial Editec 2013. Impreso en España.

Historia del Ecuador. Lexus editores S.A. primera edición. Grafos. S.A. Barcelona-España.

KEEDING, Ekkehart. *Surge la Nación. La Ilustración en la Audiencia de Quito 1725-1802*. Ediciones Banco Central del Ecuador. Enero. 2005.

MORRIS, Ian, *¿Por qué manda Occidente ahora?* Editorial Atico de libros. Barcelona, tercera edición. 2016.

NUÑEZ, Jorge, *De Patria Criolla a República Oligárquica*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Dirección de Publicaciones 2015.

NUÑEZ, Jorge, *El Ecuador en la Historia*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Dirección de Publicaciones 2016.

RODRÍGUEZ, Jaime, *La Revolución Política Durante la Epoca de la Independencia. El Reino de Quito 1808-1822*. Primera Edición. Corporación Editora Nacional. Universidad Andina Simón Bolívar. Julio 2006. Quito-Ecuador.

WATSON, Peter, *Historia Intelectual de la Humanidad*. Editorial Crítica. Barcelona. 2da. Reimpresión, febrero de 2007.

WILLIAMSON, Edwin, *Historia de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Primera edición en Español, 2013, Impreso en México.

Quito, 03 de mayo de 2017

- 1 *Historia National Geographic.- El Siglo de las Luces*. tomo 27. págs. 70 y 71
- 2 *¿Por qué manda Occidente por ahora?*. Ian Morris, Ed. Atico de Libros, Barcelona, 3era. Edición, 2016
- 3 *Historia National Geographic*. Op. Cit., p. 93.
- 4 Peter Watson, *Ideas. Historia Intelectual de la Humanidad*, p. 914. Ed. Crítica, Barcelona, 2da reimpresión febrero 2007
- 5 Jaime E. Rodríguez O., *La Revolución Política Durante la Época de la Independencia.- Reino de Quito 1808-1822*, pp. 21 y 22
- 6 Ekkehart Keeding, *Surge la Nación, La Ilustración en la Audiencia de Quito*, Ediciones Banco Central, p. 21.
- 7 Edwin Williamson, *Historia de América Latina*, p. 167
- 8 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador en la Historia*, pp. 85 y 86.
- 9 Ekkehart Keeding, Op. Cit., pp. 189 y 190.
- 10 María Elena Bedoya, *Prensa y Espacio Público en Quito, 1792-1840*, p. 23.
- 11 Ob. Cit. Pág. 24.
- 12 *Historia del Ecuador*, Lexus, p. 412.
- 13 Citado en María Elena Bedoya, *Prensa y Espacio Público en Quito. 1782-1840*, pp. 24 y 25
- 14 Ekkehart Keeding, Op. Cit., p. 643.
- 15 Jorge Núñez Sánchez, *De Patria Criolla a República Oligárquica*, pp. 10 y 11